

la inspiración o la intuición estética, carecerá de valor poético.

En el artista se advierte "Ese algo misterioso, indescriptible, esa chispa divina que es la inspiración o la intuición del artista.

El arte ostenta un desinterés en su ideación y creación y nada tiene que ver con la finalidad utilitaria de la industria y de la ciencia. El artista sólo desea producir emociones estéticas y es también útil su obra, siempre que no entendamos la utilidad, en su estricto sentido materialista, sino en una concepción más amplia de aquello que produce un beneficio social.

El arte es una superabundancia de fuerzas vitales en que predomina un carácter espiritual, a diferencia del juego, que es un exceso de energías biológicas, de movimientos del propio organismo. El maestro Antonio Caso afirma, por su parte, que tanto el arte como el juego responden a una demasia vital y que ambos representan actos que llevan implícito, en sí mismos, su objeto. "El verdadero jugador jugaría por jugar, no para ganar; y el artista verdadero ejecutaría su acción por la fatalidad de su naturaleza, no por cumplir fines extrínsecos". (98).

Para entender la obra artística, hay que examinarla como un fenómeno social, porque el artista es como todo hombre un reflejo del momento colectivo, de su pueblo y de su época. En efecto, muchas veces sin darse cuenta está influido por el gusto y preferencias del momento histórico que le tocó vivir, de su concreta comunidad o de la nación donde vive. La temperatura de una obra de arte, según Hipólito Taine, es el estado general de las costumbres y hábitos de una sociedad.

Afirma el maestro Mendieta, que "a la Sociología del Arte le interesa tanto una sinfonía de Beethoven

que eleva a los más altos planos de la emoción estética a un grupo de refinados oyentes, como la canción popular efímera, de moda, que llena de gozo y de alegría a las masas proletarias".

4.—*INFLUENCIA SOCIAL DEL CINEMATOGRAFO*.—El Cinematógrafo es indiscutiblemente uno de los grandes inventos del siglo XX, que nos ha brindado recreo y distracción. El ser humano después de trabajar intensamente para ganar el pan de cada día con el sudor de su frente —como reza la sentencia evangélica— necesita descanso material y espiritual. Por ello acude al Cinematógrafo.

Ningún otro espectáculo es tan barato, tan atractivo y tiene mayor cantidad de adeptos o simpatizadores. Los artistas de cine son figuras verdaderamente populares en la mayor parte de países del mundo. Una buena cinta es vista por millones de gentes en salas o teatros, o bien, pasada por televisión a través de un invisible e incalculable auditorio.

El Cinematógrafo, como el automóvil, el avión, el barco, el radio y la televisión son portentosos inventos técnicos que viene a ampliar enormemente las relaciones sociales; que contribuyen al conocimiento mutuo de los pueblos y engendran en ellos cambios de profunda importancia. A través de estos medios de comunicación mecánica, se ha acortado la distancia no sólo entre naciones, sino entre continentes, se ha extendido y popularizado la cultura, se ha acabado con el concepto localista o de aldea en que se había vivido en épocas anteriores.

Al través del Cinematógrafo, mudo al principio y ahora parlante, hemos conocido los vestidos, la ciencia, el arte, los usos, los juegos, las ciudades más bellas y populares de la tierra o más alejadas de la civilización, hemos conocido a sus gobernantes; hemos escuchado con emoción íntima a los grandes artistas del ballet, del piano, del violín y de otros instrumentos musica-

les; hemos oído a las más grandes orquestas sinfónicas de las más grandes capitales europeas y de América. Esto ha sido su parte positiva. Pero también al través de muchas películas, en lugar de un mensaje de arte y moral, se ha incrustado en la juventud, en la niñez y en la adolescencia, una influencia nefasta desde el punto de vista ético, que viene a inquietar y perturbar su vida, tratando de simular la conducta licenciosa del artista admirado.

Hemos visto en la pantalla de plata, escenas en que se presenta al matrimonio como una institución frágil, convencional, pasada de moda, en que la mujer ilegítima se le exhibe como una mujer buena y sufrida, y en cambio a la esposa se le presenta de mal carácter e incomprensiva con su marido, habiéndose casado con él, por motivos ajenos al amor. El matrimonio es una institución social, moral y religiosa, ya que es la base y el asiento de la familia, que debemos todos cuidar y conservar, como una de las mejores instituciones humanas, consagradas por miles de años.

Ha escrito Alex Carrel, Premio Nóbel de Medicina, en su estimulante libro "La Incógnita del Hombre"; que el deterioro mental es más peligroso en la civilización, que las enfermedades infecciosas a las cuales los higienistas y los médicos han consagrado exclusivamente su atención hasta aquí. Efectivamente, la salud mental es importantísima para la colectividad tanto más que la salud física, porque en un pueblo donde sus hijos no alienten los valores eternos del espíritu, tendrá que ser de bajo patriotismo y de escasa calidad humana.

"Siempre hemos pensado que el sentido moral, es más importante que la inteligencia y cuando desaparece de una nación, toda la estructura social empieza a derrumbarse. De nada sirve un progreso económico o científico, si no va acompañado al mismo tiempo, de un progreso positivo en la conciencia moral. La escuela no

solo debe ser *informativa*, sino también *formativa*, de un carácter, de una auténtica personalidad moral.

Nunca debe sacrificarse el espíritu a la materia, porque es un tremendo error en que se incurriría. Debe tenerse presente que todos luchamos por un adelanto, no solo técnico, sino *humano*, y mientras esto no suceda, la cultura y la sociedad no habrán cumplido su alta finalidad y destino.

5.—*IMPORTANCIA DEL FOLKLORE*.—Nos servirá de orientación para desarrollar este tema trascendental el sugerente libro del maestro mexicano Dr. Lucio Mendieta y Núñez, intitulado "Valor Sociológico del Folklore y Otros Ensayos" (99). La etimología de la palabra, es la siguiente: *folk*, pueblo y *lore*, ciencia. Es pues esta disciplina, la expresión de las manifestaciones colectivas de una nación en su arte, tradiciones, costumbres y creencias.

El ilustre catedrático mexicano lo define así: "Es la cultura empírica de las sociedades humanas". Tiene un gran valor para la sociedad, dado su carácter anónimo y espontáneo; es más bien producto de una intuición artística, sentimental o científica, que de una reflexión crítica. Abarca todas las manifestaciones colectivas y se expresan al través de la música, de los bailes, de las canciones, de la poesía, de los ritos, del color de los vestidos, de los refranes, leyendas, cuentos, chistes, comidas, de las supersticiones, etc. Es el saber popular de todas las épocas.

No es como se cree generalmente, el folklore, un producto únicamente de sociedades arcaicas o primitivas, sino también de civilizadas o contemporáneas, y no es propio únicamente de la clase baja o media, sino también de la alta. Por ello puede decirse, que existe un folklore histórico y uno actual pero ambos con igual importancia. El primero, ya dejó una huella perdura-

ble; el segundo está destinado a dejarla. Claro está, que a medida que la instrucción progresa en las masas, los conocimientos científicos tienden a destruir las manifestaciones empíricas, que no tienen fundamento en la cultura.

Aun en el hombre moderno existen numerosas supersticiones: El torero coloca en el ruedo su montera hacia arriba, porque considera mala suerte hacerlo en forma distinta; personas que rehúsan pasar debajo de una escalera o que acuden a curanderos o brujos para tratar de recobrar la salud perdida.

Se caracteriza el folklore, por su origen popular, ingenuo y sencillo, como todo lo que brota auténticamente del pueblo. Hay una creación incesante en todas las clases sociales, sobre todo en las humildes, por su falta de instrucción, pero que substituye con un sentimiento artístico y ético, incomparable. Hay canciones anónimas y bellas, cuentos picarescos y oportunos, giros de lenguaje, bailes cadenciosos que revelan un poder creador inagotable.

Consideran los etnólogos que reviste el folklore una extraordinaria importancia, porque proceden directamente del alma de un pueblo y tiene dos aspectos: negativo y positivo, o sea perjudicial y beneficioso. Aunque son más los beneficios que los perjuicios, hablemos ahora de su parte negativa. En relación a esto afirma el maestro Mendieta, y Núñez (100).

“El aspecto negativo del folklore como factor social, se deriva, según pensamos, de algunas de sus propias funciones. En efecto, su sentido conservador se opone muchas veces, a la difusión de la cultura moderna, destruye lo que trata de sembrar y de cultivar la escuela. Este fenómeno ocurre especialmente en aquellos países que viven dentro de dos culturas, como México: la indígena predominante en el campo y la mo-

derna europea de las ciudades, pues entonces se observa que la comunidad con su saber popular debilita y en algunos casos anula la obra del maestro de escuela”.

Hay también ciertas costumbres, prejuicios, ideas y supersticiones folklóricas francamente nocivas para el individuo y para el grupo mismo, otras inmorales a la luz de principios éticos universalmente aceptados por los pueblos de cultura moderna. Sólo como ejemplo, citaremos el caso de los frecuentes asesinatos de brujos y de brujas que cometen los indígenas de nuestro país, por que creen firmemente que de ese modo se libran de los maleficios de que han sido víctimas, y que lo hacen en legítima defensa.

En la producción de objetos útiles mantiene el folklore procedimientos y métodos primitivos a menudo antieconómicos”.

El eminente etnólogo mexicano Dr. Manuel Gamio, expresa: (101). Frecuentemente se observa que en determinadas regiones donde las lluvias son irregulares y en consecuencia la producción agrícola escasa y aleatoria, los indígenas no procuran modificar tales condiciones construyendo presas de irrigación, implantando cultivos en seco, zonas de pasto adecuados, etc., sino pretenden atraer las lluvias por medio de ceremonias folklóricas que, naturalmente no tiene influencia alguna en ese fenómeno meteorológico.

6.—ASPECTO POSITIVO DEL FOLKLORE.—Vamos a hablar del aspecto más importante del folklore, o sea el positivo, que al través de su beneficiosa influencia asume diversas modalidades. Seguiremos en este estudio al gran sociólogo mexicano, Dr. Lucio Mendieta y Núñez (102).

1.—FUNCION CONSERVADORA.—Así como el lenguaje, ya sea hablado o escrito, sirve para mantener

la cultura, el folklore guarda la tradición. Son hechos del pasado, pero que revividos constantemente, nos recuerdan una historia común. Es en sí una fuerza conservadora que se opone a cambios profundos y radicales. Sufré variaciones el folklore, pero son lentas.

2.—*FUNCION ETICA*.—Hay una moral sencilla que constituye un freno social que se opone a la vida moderna, llena de complicaciones y de problemas, y más que nada, porque a este nuevo género de vida no le preocupa la moral en sus bailes, en su música, en sus canciones y en sus costumbres.

3.—*FUNCION PATRIOTICA*.—El folklore nos recuerda el amor a la tierra en que hemos nacido, en que hemos vivido y han sido sepultados nuestros padres. Revive en nosotros, las hazañas guerreras de nuestros mejores hombres y despierta la fe en un porvenir mejor. Todo ello hace que nuestra nación sea insustituible en el cariño que le profesamos.

4.—*FUNCION ESTETICA*.—Por medio de nuestras canciones, de nuestras danzas, de nuestra música y de nuestra poesía, nos muestran plásticamente el maravilloso arte rítmico de nuestro país, lleno de belleza y de armonía, de exhuberancia y de color.

5.—*FUNCION DE DIFERENCIACION*.—Así como los hombres somos iguales y distintos al mismo tiempo, los países también. El folklore sirve para distinguir o diferenciar una nación de otra y es la expresión más genuina de la misma. Si la cultura tiende a uniformar el conocimiento, el folklore tiende a diferenciarlo.

6.—*FUNCION DE UNIFICACION*.—Es el más poderoso factor de acercamiento y de unión espiritual entre los miembros de una comunidad nacional o regional. Como expresión artística y emocional que es, reúne a los hombres por la identidad de costumbres, de ideas, de afectos y de sentimientos.

7.—*FUNCION ECONOMICA*.—Asume ciertos aspectos de producción y de consumo, generalmente en pequeña escala, originando una modesta economía, para los grupos sociales.

“En los países que tienen población heterogénea en diferentes estados culturales, los objetos “típicos” o folklóricos son muy solicitados por las clases sociales de mejor cultura y por el extranjero. Esa demanda conserva y comercializa la producción de tales objetos. La fabricación de trenzados de palma, que en muchos pueblos de México se colocan detrás de las puertas de las casas para alejar a los malos espíritus y la utilización de patas de conejo adaptadas a llaveros o como simples amuletos, para atraer la buena suerte, en países tan adelantados como los Estados Unidos de Norte América, son ejemplos que apoyan esta afirmación. En pueblos de cultura retrasada, el folklore influye en actividades económicas de carácter general, como en la agricultura y en la industria, cuando en unas y otras se realizan ciertas ceremonias o fiestas o se producen inhibiciones de origen folklórico que repercuten en la economía individual, familiar y hasta en la de toda una comunidad”. (103).

8.—*FUNCION MANTENEDORA DE LA DISTANCIA SOCIAL*.—El folklore fomenta el amor a la patria, pero también sirve para diferenciar a las clases o grupos sociales de cada país. Esto es, une y separa. Puede clasificarse en los términos del sociólogo norteamericano Giddings como una manifestación “de la conciencia de la especie” o sea el sentimiento de que otro es como yo y su actitud correlativa. Este ilustre profesor de la Universidad de Columbia entiende por “conciencia de la especie”, “la facultad de reconocer a otro ser conciente de la misma clase que uno propio”.

Todos tendemos, por la ley natural a unirnos a lo que es como nosotros y a separarnos de todo aquello